

HÉROES Y GRIFOS. EL GÓRITOS ESCITA Y EL ARTE GRIEGO EN LA ESTEPA EUROASIÁTICA

Arturo Sánchez Sanz

Resumen:

En este breve artículo trataremos de analizar una de las piezas más importantes del arte escita animalístico, los goritos, un elemento militar pero también de prestigio y suntuario de enorme importancia en la cultura escita. Nos centraremos en los motivos decorativos, los contactos comerciales con el mundo griego o la relación entre el gusto estilístico de ambas culturas que generó la aparición de un arte greco-escita bien conocido. La localización de diversas piezas casi idénticas muestra la existencia de matrices artesanales empleadas para su elaboración, pero también el surgimiento de posibles tendencias en cuanto a los motivos decorativos. Estas podrían evidenciar un proceso de construcción cultural y artística desde la predominancia de formas típicamente escitas, hacia otras surgidas a través de los contactos culturales y comerciales con el mundo heleno. Estos se habrían producido, inicialmente en las colonias griegas asentadas en la costa septentrional del Mar Negro, territorio que actuaba como frontera sur de aquel controlado por los nómadas llegados allí poco antes del s. VI a.C., como mediante un constante contacto con las metrópolis de las que surgieron aquellos colonos a través de rutas comerciales marítimas desde el Egeo.

Palabras clave: Góritos, escita, kurgán, greco-escita, nómadas.

Introducción

El término “escita” se utilizaba para designar a una amplia agrupación social formada por distintas tribus de características culturales similares. Su origen es incierto, aunque predominan las teorías que lo sitúan en Asia Central o provenientes del sur de Siberia (conocidos como escito-siberianos, o quizá una tribu surgida de estos¹ y relacionados con otras culturas englobadas en ellos como los saurómatas/sármatas, masagetas, sakas, Pazyryk, Xiung nu, Yuezhi, etc., descendientes de las culturas que habitaron en Siberia, Kazajistán y la estepa rusa durante el II Milenio a.C. como la Andronovo, Tazabag’jab o Srubna), durante un periodo de tiempo indeterminado anterior al s. VIII a.C.² sin que conozcamos realmente los motivos que les llevaron a ello o las rutas que emplearon hasta acabar asentándose al norte del Mar Negro en torno al s. VII-VI a.C. Ni siquiera hemos podido localizar restos materiales de los primeros escitas en el momento del inicio de su formación cultural. Sin embargo, son muchos los relatos que las fuentes clásicas les dedican y más aun los restos arqueológicos descubiertos tanto en el sur de Rusia, como en Ucrania, etc. En varios de ellos centraremos el foco de este estudio como base para el análisis comparativo de las piezas que vamos a mostrar y que evidencian el estrecho contacto entre la cultura griega, a través de sus colonias de ultramar, y estos nómadas en esa región.

Góritos escitas localizados

Sabemos que los escitas emplearon diferentes clases de armamento característico de los nómadas esteparios en la región euroasiática. Incluso, varios de estos elementos se han localizado

1 Jacobson 1995, 29.

2 Aunque autores como Ivantchik (2005, 453) señalan una fecha de mediados del s. VIII a.C., aunque si su migración hacia occidente se produjo cerca de esa fecha la formación de su cultura debió haberla precedido el tiempo suficiente.

en las tumbas de mujeres de varias de estas culturas desde la Edad del Hierro. No obstante, existe un elemento sobre el que deberíamos realizar un análisis más pormenorizado. Se trata de los góritos, un tipo especial de carcaj diseñado y empleado por los arqueros nómadas para guardar sus específicos y característicos arcos curvos³. Estas piezas podían estar realizadas en cuero o madera, normalmente los más básicos, aunque algunos de ellos fueron revestidos de oro y se decoraban profusamente, lo que nos ha aportado importantes datos. En particular, distintas excavaciones han localizado doce de estos modelos más destacados, no solo en kurganes euroasiáticos (actualmente en territorio ruso y ucraniano), sino también en una tumba macedonia, los cuales muestran similitudes claras en cuanto a su factura. Analizaremos aquí aquellos más importantes no solo por sus características sino por su estado de conservación, ya que existen muchos más ejemplos que se articulan en torno al modelo que veremos en el góritos de Arkhangelsk Sloboda.

La primera mención a este tipo de objetos aparece en Homero (*Odisea*, XXI, 51-52), donde señala que se colocaban en el lado izquierdo del cuerpo y eran empleados por los arqueros (pues no solo lo portaban los escitas, sino que la propia Penélope se refiere al que pertenecía a su marido como revestido de oro) para contener tanto un elevado número de flechas (a veces de distinto tipo), como sus arcos típicos. Resulta sencillo sostener que aquellos que mostraban tal riqueza estarían destinados a personajes importantes, probablemente reyes, quienes no solo debieron ser de los pocos capaces de permitirse su encargo, sino que los empleaban como signo de poder y prestigio (pues en varias ocasiones se han localizado en ricos enterramientos que también contenían espadas con fundas de oro de igual factura, como en Tchernomlyk).

Al margen de aquellos localizados en el registro arqueológico, existen multitud de representaciones de estos elementos tanto en el arte griego (vasos, iconografía, etc.) como en el propio “estilo animal” escita (copa de Kul Oba, pectoral de Tolstaia Moguila, etc.), donde sus guerreros aparecen portándolos como parte de su armamento típico asociado a arqueros tan reconocidos. Nosotros centraremos nuestro estudio en los seis descubiertos hasta la fecha, cuyas características muestran una importante conexión. El primero de ellos fue localizado en un kurgán de Tchernomlyk, otro en el kurgán de Karagodeouachkh (Kuban), uno más en la Tumba II de Vergina, asociada a Filipo II de Macedonia⁴ y en los kurganes de Il'inty, Mélitopol y los Cinco Hermanos.



Fig. 2. Góritos de Tchernomlyk.

3 Las aljabas básicas podían transportar entre 60-200 flechas, aunque solían emplearse aljabas de reserva que contenían, los modelos más pequeños aprox. 90, y los más grandes entre 400-500 más. Grakow 1980, 80.

4 Daumas 2009, 10.

Góritos de Tchertomlyk (Fig. 2)

Dimensiones: 46,8 cm x 27,3 cm

Museo del Hermitage - Inv. DN 1863 1/435.

A orillas del Dniéper (30 kilómetros al noroeste de Nicopol) se encuentra la necrópolis escita donde fue localizado en un enterramiento femenino (muy cerca de Nicopol), junto a los restos de su propietaria (y de un varón⁵ que se ha identificado como sirviente), y a otros elementos que conformaban un ajuar regio (como la espada y funda áureas señaladas)⁶.



Fig. 6. Góritos de Karagodeouachkh.

Góritos de Karagodeouachkh (Fig. 6)

Dimensiones: ????

Museo del Hermitage - Inv. 2492/38.

Enterramiento descubierto en 1888 cerca del Bósforo Cimerio, al sur de la cuenca del río Kubán.

5 Il'inskaya y Terenozhkin 1983, 126-136. Jacobson 1995, 15.

6 Rolle, Murziny y Alekseev 1998, Catalogo N° 189.



Fig. 5. Góritos de Vergina.

Góritos de Vergina (Fig. 5)

Dimensiones: 46,5 cm - Anchura 19 - 25,5 cm

Museo de Vergina, inv. BE 3

Localizado en la Tumba II de la necrópolis real macedonia, compuesta por una antecámara donde se depositaron los restos incinerados de una mujer joven junto a varias armas, adornos, etc. y un góritos de estilo escita. La cámara principal contenía los restos incinerados de un varón junto a diversos objetos y armas de gran riqueza que se han identificado como los de Filipo II de Macedonia, padre de Alejandro III. El yacimiento se ha datado a finales del s. IV a.C. Los restos de la mujer corresponderían a la princesa escita que Filipo desposó tras derrotar a su gobernante Ateas y apoderarse de su territorio.



Fig. 1. Góritos de Il'intsy.

Góritos de Il'intsy (Fig. 1)

Dimensiones: ????

Localizado en un kurgán de Nicopol pero desaparecido tras la II Guerra Mundial y del cual solo quedan fotografías, así como los análisis metalíferos que se llevaron a cabo.



Fig. 3. Góritos de Méliopol.

Góritos de Méliopol (Fig. 3)

Dimensiones: 47 cm x 23/27 cm

Kiev, MTHU - Inv. AZS-1416. Fechado en el s. IV a.C. y de factura idéntica al de Tchernomlyk. Localizado en una necrópolis cercana a la costa NO del Mar de Azov, al sureste de la actual Ucrania.



Fig. 4. Góritos de los Cinco Hermanos.

Góritos de los Cinco Hermanos (Fig. 4.)

Dimensiones: 48 cmx25 cm - Inv. KP 1638/17

Asociado al centro de Elizavetovskoïe (Tanais) en la región de Rostov del Don se ha localizado una extensa necrópolis real escita con 289 kurganes que albergan 389 tumbas. Entre ellas destaca el kurgán N°8 llamado “los Cinco Hermanos” («Piatibratnyi» o «Piat Bratiev»), fechado entre los s. V-IV a.C.⁷, contenía los restos de un hombre y una mujer donde se han localizado numerosos

7 El análisis de los restos hallados sugiere que se realizó de manera simultánea a los kurganes de Tschertomlyk y Méliopol. Grakow 1980, 109.

restos de cerámica griega (en el kurgán N°2 se ha localizado un pélice de figuras rojas que muestra un combate entre un hoplita y una amazona a caballo) y armamento (espadas, lanzas, arcos, flechas, góritos, etc.⁸) asociado a enterramientos femeninos⁹.



Fig. 7. Góritos de Pastaka.

Góritos de Pastaka (Fig. 7)

Dimensiones: ¿?¿?

Enterramiento excavado en 1892 cerca de Sinferopol (región de Crimea), en el área de Dort-Oba. Se trata de una necrópolis real escita que consta de cuatro kurganes. En el N° 1 se localizaron los restos de un guerrero junto a sus armas depositadas como parte de su rico ajuar funerario (coraza, casco, puntas de flecha, espada, puntas de lanza, etc.) del que forma parte un góritos La decoración sigue el típico estilo anomalístico escita.



Fig. 8. Góritos de Solokha.

8 En este kurgán se ha localizado una funda de espada de oro (Museo de Rostov. Inv. KP-1639/17) con una representación en relieve al estilo greco-escita que muestra un combate entre griegos y "barbaros". Si bien algunos autores han identificado a estos como amazonas que estarían combatiendo a los helenos en la Guerra de Troya, otros creen que se trata de persas al aparecer algunos de ellos barbados. Schiltz 2001, 120. No podemos descartar que se tratara de un enfrentamiento entre griegos y escitas, como sabemos sucedió en cuanto a la destrucción de muchas de las colonias del norte del Ponto, y donde en la lucha tomarían parte tanto el elemento masculino como el femenino. Conocemos otras dos fundas de espada del mismo tipo. La que se encuentre en el Museo del Hermitage, localizada en Tchertomlyk y relacionada con un góritos análogo al ejemplar del kurgán de los Cinco Hermanos. El otro se encuentra en el Metropolitan Muséum, proveniente de un kurgán en Tchaïan, noroeste de la Crimea.

9 Grakow 1980, 109. Schiltz 2001, 103.

Góritos de Solokha (Fig. 8)

Dimensiones: ¿?¿

Museo del Hermitage

Necrópolis real escita localizada entre las villas de Bolshaya Znamenka y Verhniy Rogachik, en la región de Zaporozhye. Fue excavada entre 1912-13. Destacando entre sus 75 enterramientos una tumba de grandes dimensiones perteneciente a una mujer noble que había sido saqueada en la antigüedad, y la de un hombre noble (quizá un rey) junto a los restos de varios esclavos, caballos y un rico ajuar. Entre los elementos se encontraban varias pulseras, un peine de oro, etc. así como un góritos de especial factura que muestra escenas de combates entre escitas.

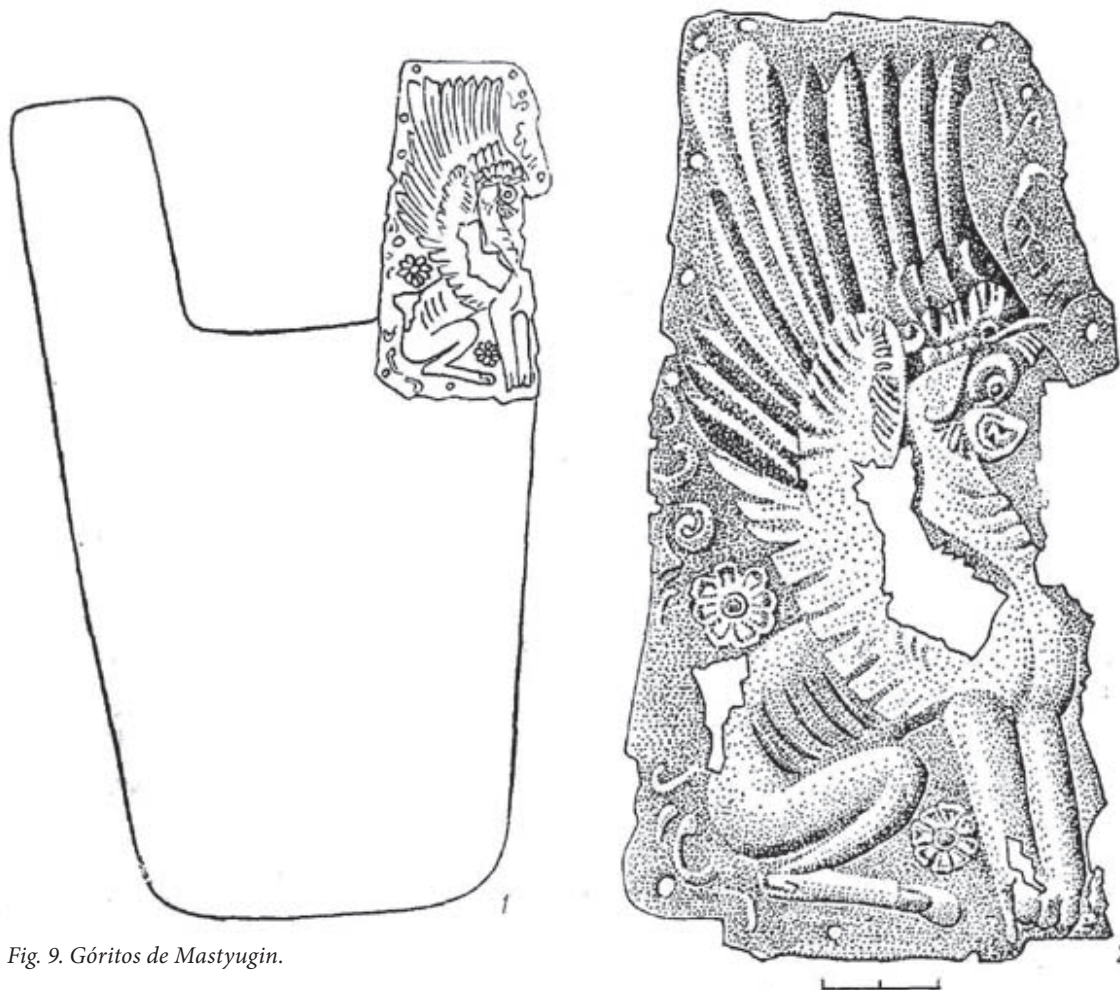


Fig. 9. Góritos de Mastyugin.

Góritos de Mastyugin (Fig. 9)

Dimensiones: ¿?¿

Se localizó en el interior del Kurgán N° 2 de esta necrópolis escita, situada cerca de Voronezh. Entre otros objetos destacan los escasos restos de este góritos que, al contrario que el resto, no fue realizado en metales nobles sino en bronce.



Fig. 10. Góritos de Pyatibratnego.

Góritos de Pyatibratnego (Fig. 10)

Dimensiones: ????

Localizado en la región de Elizavetovskose.

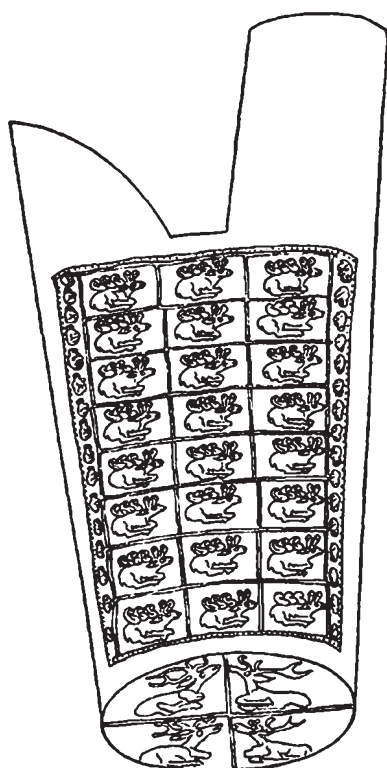


Fig. 11. Góritos de Kelermes (Izq.).

Góritos de Kelermes (Fig. 11)

Dimensiones: ????

Situado al norte del Cáucaso. La necrópolis real escita estaba compuesta por seis grandes kurganes, además de otros de menor tamaño que comenzaron a excavar a principios del s. XX. Se ha fechado en el s. VI a.C. como uno de los mas arcaicos descubiertos.

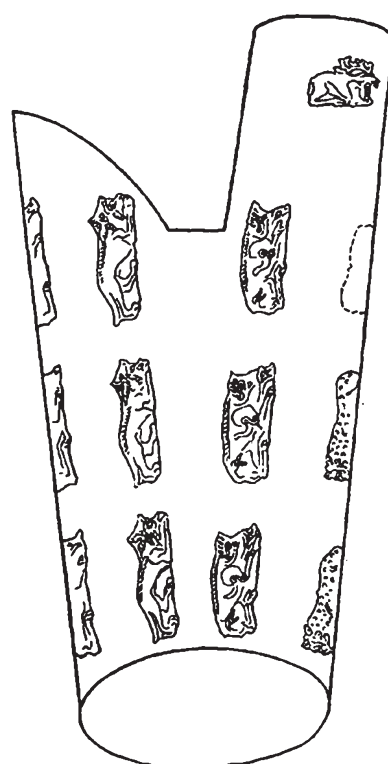


Fig. 12. Góritos de Arkhangelsk Sloboda (Der.)

Góritos de Arkhangelsk Sloboda (Fig. 12)

Dimensiones: ????

Los restos conservados de la pieza son muy fragmentarios.

Características

Estos han sido sometidos a diversos análisis donde se ha determinado que, a pesar de haber sido localizados en regiones muy alejadas, contienen proporciones muy similares de oro, plata y bronce en su aleación, lo que podría indicar una misma factura. Esta aseveración se asienta en otra de sus características, fueron profusamente decorados con relieves al estilo greco-escita, mostrando escenas en diversos registros que muestran, igualmente, una gran similitud. La interpretación de dichas escenas ha generado extensos debates, pues podrían aludir a relatos míticos locales, mostrados al estilo griego, pero que desconocemos, o escenificaban mitos griegos adaptados (los ejemplares de Vergina y Karagodeouachkh pudieron aludir a la *Iliada* o al Epígonos del Ciclo Tebano), pues no podemos olvidar que se realizaron por talleres griegos (o, al menos, mediante una técnica griega) para propietarios escitas que los habrían encargado como elemento de prestigio.

Las escenas y decoración del góritos de los Cinco Hermanos son idénticas a los de Tchertomlyk, Il'inty, Pyatibratnego y Mélitopol. Las escenas en relieve se han realizado en dos registros paralelos centrales con representaciones de hombres y mujeres en actitudes cotidianas; mientras que las escenas periféricas muestran combates de animales reales y fantásticos al estilo escita (perros, leones, toros, ciervos, grifos, etc.), enmarcadas por elementos florales y vegetales. Sin embargo, destaca una de las figuras del registro superior (la tercera por la derecha) que muestra a una mujer con el seno derecho descubierto a semejanza de las esculturas griegas amazónicas (pues su largo peplo descarta una alusión a la Heraia), y aparece portando una lanza con su mano izquierda. No podemos estar seguros. En este sentido la factura más tosca del ejemplar de Il'insty ha sido considerada por Daumas como debida al desgaste de la matriz que se empleó para su elaboración¹⁰, lo que implicaría una factura posterior (aunque no muy alejada en el tiempo), o la existencia de varias matrices similares¹¹, que en ambos casos supondrían la posible existencia de un número indeterminado de ejemplares idénticos que no se han localizado.

Las interpretaciones de esta escena han sido muy diversas, aunque siempre asociadas a la mitología griega. Desde la leyenda de Alope y Poseidon¹², la Cypria troyana¹³, el travestismo de Aquiles entre las mujeres de Licomedes¹⁴ (la más aceptada) o, incluso, quienes descartan que se trate de una escena mitológica¹⁵. Otras interpretaciones buscan en ella muestras de la mitología escita, de leyendas como los amores de Odatis o concuerdan con Furtwangler interpretando un ritual de matrimonio escita mostrado al estilo griego. Del mismo modo, la aparición de un niño desnudo y portando un arco escita en el registro superior (segunda figura por la izquierda) no ha generado menos controversia, siendo interpretada como una estatua divina¹⁶, quizá de Apolo (pues la ausencia de flechas podría señalar una función simbólica del arco como un atributo) o la representación de Aquiles enseñando el tiro con arco a Neoptólemo (por la figura de un hombre adulto que aparece a su lado y gesticulando hacia él, aunque esos gestos también se han asociado a plegarias hacia la divinidad). Quizá no podríamos descartar la posibilidad de que se estuviera representando el mito del origen de los escitas, donde el hijo de Heracles, Escites, consigue tensar el arco de su padre para convertirse así en soberano de su pueblo¹⁷, explicando ello la ausencia de la flecha. Ciertamente la figura masculina no aparece

10 Daumas 2009, 21.

11 Hauser 1889, 126-127. Szymanska 1984, 106-110. Treister 2001, 136-142.

12 Stephani 1865, 144.

13 Daumas 2009, 26.

14 Robert 1889, 151-153. Grakow 1980, 76.

15 Furtwangler 1883, 47.

16 Schefold 1989, 134-135.

17 Heródoto IV. 5-7. Tabula Albana IG XIV, 1293A, 1. 94-97.

reflejada con ninguno de los atributos típicos de Heracles, pero que la imagen muestre un arco escita podría descartar la teoría de Aquiles a favor de lo expuesto.

Los góritos de Vergina y Karagodeouachkh muestran una decoración diferente a aquellos, aunque reflejan la misma entre sí. Aunque apenas se ha rescatado una parte del diseño original asociado al segundo, esta coincide plenamente con su contraparte macedonia. Parece claro que ello demuestra la existencia de diversas matrices para este tipo de objetos, que se utilizaban profusamente. Del mismo modo, en tres ocasiones estos góritos han sido localizados junto a espadas acinaces típicas escitas y sus fundas originales de cuero pero recubierto con placas de oro decoradas con relieves de estilo similar, pudiendo haber formado panoplias completas. Una de ellas proviene de un kurgán próximo a Chaian (región de Rostov del Sur), otra fue encontrada en la Tumba 8 del kurgán de los Cinco Hermanos, y la última se localizó en el mismo enterramiento de Tchertomlyk. Entre ellas muestran similitudes que vuelven a aludir a matrices tipo, y presentan elementos similares también en los motivos (grifos, etc.), aunque en ellas las escenas muestran combates entre hoplitas y “barbaros” (escitas).

En concreto, aunque este enfrentamiento ha sido interpretado a veces, igualmente, como escenas míticas, también se ha especulado con que, al menos, dos de estas figuras “bárbaras” podrían mostrar a mujeres guerreras (amazonas¹⁸) en base a su aspecto (principalmente la ausencia de barba frente a sus compañeros, aunque podrían asociarse a jóvenes imberbes). Si bien la apariencia típica de Heracles no se aprecia aquí, podríamos pensar que la escena nada tiene que ver con su noveno trabajo, aunque no es posible descartarlo completamente. Entre las opciones restantes se presenta el mito de Belerofonte, aunque este habría combatido a las amazonas en solitario y solo con la ayuda de Pegaso, mientras que aquí aparecen varios soldados griegos. El mito de Teseo cobra así fuerza, pues podría estar mostrando el combate en Temiscira previo al rapto de Antíope o la batalla en Atenas, así como una representación del combate entre aqueos y amazonas en Troya, ya que el resto de relatos amazónicos no muestran enfrentamientos de este tipo. Las opciones, como en el caso de los góritos, son similares, desde luchas alegóricas entre griegos y escitas, acontecimientos históricos como las Guerras Médicas (donde los “barbaros” se entenderían como persas) o los enfrentamientos sucedidos en otros pasajes de la Guerra de Troya¹⁹, la lucha entre macedonios y escitas en época de Alejandro²⁰, entre el Reino del Bósforo y los escitas²¹, hasta la escenificación de leyendas iránicas desconocidas²². En cualquier caso, parece que las matrices empleadas en estas fundas presentan una mayor calidad de acabados que las de los góritos, por lo que es complicado asociarlos a los mismos artistas, aunque emplearan técnicas similares y algunos de estos elementos aparecieran juntos. Ello evidenciaría distintos talleres de procedencia, quizá incluso especializados en distintos objetos para su exportación exclusiva al mundo escita al mantenerse el mismo estilo artístico, lo que demostraría la importancia de tales contactos comerciales.

El debate sobre si los escitas, y entre ellos la clase aristocrática para la que estaban destinados estos objetos, eran capaces de comprender lo que estas escenas mostraban de haber representado, realmente, relatos asociados a la mitología griega es ya tradicional. No son pocas las opiniones que abogan por defender una respuesta negativa, entendiendo que para ellos era suficiente con mostrar su posesión de objetos ricos y bellamente decorados por extranjeros, sin interesarse por su contenido. No obstante, otros autores opinan que los contactos entre griegos y escitas fueron lo suficientemente

18 Daumas 2009, 91.

19 Ibid. 98.

20 Arriano, Anábasis IV, 1, 15. Quinto Curcio, Historias, VII, 6, 1; VII, 8, 34; VIII, 1, 7. Aunque, probablemente, este tipo de escena habría requerido la presentación de falangistas macedonios en lugar de hoplitas.

21 Diodoro de Sicilia, XX, 22.

22 Stahler 1997, 61-84.

estrechos y constantes como para afirmar que entendían su significado, al menos en parte²³. Es más, una prueba de ello podrían ser las propias monedas acuñadas por el rey escita Ateas²⁴ y que muestran a Heracles, pues sería difícil comprender el motivo de su uso al margen del conocimiento de la mitología griega, su asociación con el origen de la cultura escita e, incluso, la aceptación de ese origen por motivos de prestigio, etc. Dichas monedas fueron elaboradas en el periodo en que se cree que se realizaron la mayoría, sino todos, estos objetos (góritos y espadas), lo que podría ayudar a defender esta teoría²⁵. La inclusión de elementos del arte anomalístico en ellos ayudaría a acercar estas representaciones a los escitas, quienes así podrían obtener objetos de prestigio²⁶, apreciados por ese motivo y por la existencia de escenas claramente asociadas a un origen extranjero que ampliarían su importancia por cuanto dificultan su obtención incluso dentro de la clase aristocrática.

Por su parte, los cinco goritos restantes muestran características algo diferenciadas. El de Pastaka también se realizó en oro y muestra una decoración central compuesta por un gran águila colocada verticalmente y en posición de descanso. La figura se enmarca en la parte superior por representaciones animalísticas y en la inferior por elementos geométricos; mientras que la parte superior derecha está ocupada por un grifo tumbado en posición horizontal. Este último guarda relación con las representaciones similares de otros goritos donde la misma posición se destina a este tipo de ser fantástico (como en los cinco goritos antes mencionados), aunque el tema central no tiene similitud conocida. Debido al carácter más arcaico de la pieza podríamos pensar que ya en ese momento el contacto y comercio de este tipo de elementos con los artesanos coloniales o metropolitanos helenos habría comenzado, aunque el carácter de las representaciones ahora se centraría más en el estilo propio escita, pasando más tarde (y quizá gracias a un conocimiento mayor del propio arte griego) a escenas más relacionadas con la cultura de estos comerciantes, entonces ya muy al gusto de las elites nómadas. Algo similar sucedería con el gorito de Solokha, donde comenzaron a mostrarse escenas que incluían figuras humanas en combate, pero todas ellas representando a los propios escitas. En esta pieza la parte superior derecha contiene dos grifos enfrentados como elemento de similitud y casi canónico, aunque la escena principal muestra combates entre guerreros jóvenes imberbes frente a otros escitas barbados que aparentan ser sus mayores. Es posible que tal escenificación tratara de conmemorar el momento en que una gran cantidad de guerreros escitas abandonaron sus lugares de origen para participar en las campañas que conocemos protagonizaron en oriente próximo, de manera que al regresar tuvieron que enfrentarse a sus descendientes que habían quedado atrás siendo niños para recuperar su posición social. Nuevamente nos encontramos ante otra escena inédita, aunque por lo que sabemos acerca del sistema de elaboración de este tipo de piezas y el conocimiento sobre la existencia de muchas más que se han perdido o cuyo estado de conservación apenas permite analizarlas ayuda a pensar que habrían existido otras matrices similares para su comercio.

Del górito de Mastuyugin apenas se ha conservado la escena superior derecha donde, nuevamente, se muestra al típico grifo, aunque esta vez en posición vertical, sentado sobre sus patas traseras para adaptarlo al espacio de representación disponible. Esta disposición también es novedosa, y permitiría apreciar mejor la decoración cuando el carcaj estuviera en su posición natural junto a su dueño (como sucedía con el águila de Pastaka), pero nada sabemos de los motivos empleados para la escena principal. Por último, los goritos de Kelermes y Arkhangelsk Sloboda muestran similitudes en cuanto al tamaño de las piezas que los conforman y al empleo en ellas únicamente de motivos

23 Daumas 2009, 111.

24 Quien, según varios especialistas, habría sido enterrado en el mayor de los kurganes de Tchertomyk, donde se ha localizado uno de los góritos mencionados. Alexeev 2005, 55.

25 Quien, según varios especialistas, habría sido enterrado en el mayor de los kurganes de Tchertomyk, donde se ha localizado uno de los góritos mencionados. Alexeev 2005, 55.

26 Para Schiltz (1994, 203-207) este tipo de objetos también pudieron ser regalados por los reyes escitas a sus vasallos.

animalísticos, aunque en el primero estos se realizan en una sola gran pieza central y dividida en pequeñas celdas con representaciones de especímenes de ciervos de manera individual que refiere un ejemplar de mayor calidad, prestigio y coste; mientras que el segundo se decora con multitud de piezas doradas repartidas por la superficie del góritos pero aparentemente sin cubrirlo en su totalidad, lo que rebajaría su coste.

El góritos de Vergina merece especial interés por cuanto su descubrimiento plantea varios interrogantes interesantes y desvela algunos otros. Fue localizado en una de las tumbas reales de Vergina, la necrópolis real macedonia, fechado a comienzos del último cuarto del s. IV a.C., donde la pieza se localiza en la antecámara de la conocida como Tumba II. Esta contenía los restos de una mujer joven incinerada, depositados en un larnax de oro, y entre cuyo ajuar se localizaron numerosas joyas, vajilla, etc. así como diversas armas y elementos asociados a la guerra (un par de grebas, etc.) que son completamente ajenos a los enterramientos tradicionales griegos o macedonios.

En cuanto a la cámara principal, aunque recientemente se ha especulado mucho acerca de si los restos allí localizados pertenecieron a rey Filipo II entre sus opositores²⁷ y partidarios²⁸, tanto los recientes análisis óseos llevados a cabo por estos últimos (así como a través de conversaciones personales de gran interés) como por la existencia de determinados objetos y otros marcadores parece ya fuera de toda duda²⁹. Es más, la presencia allí del padre de Alejandro III explicaría los elementos de origen escita situados en la antecámara dedicada a la que parece ya difícil de cuestionar se trataba de una de sus esposas, la hija del propio rey Ateas que este trajo de aquellas tierras como botín de guerra³⁰. Las fuentes nunca mencionaron el nombre de esta princesa, de hecho es la única de las esposas de Filipo que no conocemos, pero dichas investigaciones han revelado que fue la única que al parecer quiso seguir a su marido cuando este fue asesinado, fiel a la tradición escita que hemos atestiguado en multitud de enterramientos.

Sus restos se depositaron en la antecámara, de menores dimensiones que la estancia principal y la cual mostraba el suelo recubierto de plumas de ave quemadas. Estos pertenecían una mujer joven, de unos 20 o 25 años de edad que concuerda con la que debía tener la hija de Ateas, quien había sido incinerada con un vestido de color púrpura y oro. En base a ello, inicialmente se creyó que podía tratarse de Cleopatra, Meda o nuestra princesa escita innominada, ya que el resto de esposas de Filipo habrían muerto ya o eran de mayor edad al momento de su muerte. Junto al sarcófago se habían depositado como ofrenda tres lanzas o jabalinas, un góritos recubierto de oro muy similar a los que hemos visto y a los representados en monedas de oro acuñadas por el rey escita Ateas, así como 74 puntas de flecha, una coraza de hierro forrada de lino o cuero, una corona de oro y un escudo, entre otros objetos. Entre los góritos mencionados, aunque solo conservado parcialmente (siete fragmentos), el idéntico ejemplar de Karagodeouachkh muestra su relación con el mundo escita de manera indudable.

De entre las esposas de Filipo, dicho ajuar solo era típico entre los getas y los escitas, igual que la costumbre de acompañar al marido al Mas Allá si este fallecía, lo que descartaría a Cleopatra. Es en este momento cuando la aparición del góritos nos lleva a decantarnos por la princesa escita. Si bien es cierto que este objeto pudo haber sido obtenido por Filipo II como botín al rey Ateas³¹, parece lógico que se hubiera depositado en la cámara principal y no en la antecámara, pues ello lo asocia a la mujer allí enterrada. La costumbre de colocar estos objetos en los enterramientos reales escitas (masculinos y femeninos incluso individuales), su aparición en la tumba macedonia

27 VV.AA. 2015, 9844-9848

28 Antikas y Wynn-Antikas 2016, 682-692.

29 Así lo creía su excavador, Manolis Andronikos (2004, 226-227).

30 Justino IX, 1, 8.

31 Ibid. IX, 3

y la mención a la princesa desposada por el soberano macedonio tras aquella campaña no parecen dejar muchas dudas. Del mismo modo, la gran cantidad de armas (lanzas, flechas, etc.) localizadas harían referencia a su empleo más que a una presencia simbólica, algo que no hemos atestiguado en los enterramientos de las mujeres tracias. La monarquía macedonia se tenía por descendiente de Heracles, a quien podríamos asociar el góritos fuera del ámbito escita, pero estos nunca se hicieron representar con dicho objeto, ni se conoce que lo usaran en ningún momento.

Como sucede en el resto de ellos, los relieves centrales se han situado en dos franjas paralelas donde se muestran varios combates. Por un lado varios guerreros imberbes y mostrando la desnudez heroica luchan con espadas en enfrentamientos individuales, mientras se aprecia la presencia de varias mujeres que huyen ante el peligro buscando la protección divina. Las escenas se enmarcan con decoración animal y vegetal, del mismo modo que el resto de góritos, pero aquí con elementos mucho más sencillos y menos cuidados. La banda superior está formada por once aves acuáticas colocadas en fila e iniciando el vuelo hacia la derecha (que en su posición normal sería hacia el cielo), como si se hubieran asustado por el tumulto cercano³². Esta escena fue interpretada por Andrónikos como la toma de una ciudad, aunque excluía Troya al no reconocer en sus figuras ninguno de los personajes conocidos³³; mientras que Daumas ve en ella la conquista de Cabira por los Epígonos³⁴. Sea como fuere, resta una parte de su decoración que no hemos mencionado y que es importante, por cuanto es la única que se ha conservado del góritos de Karagodeouachkh y permite asociar a ambos por su idéntica factura. Se trata de un hombre armado que, en la posición normal vertical del góritos se mostraría perfectamente visible, ocupando incluso un lugar preeminente. No aparece en forma de desnudo heroico, como el resto de figuras, sino ataviado con un manto, casco, escudo y grebas. Se ha interpretado como una epifanía divina relacionada con Afrodita (en el episodio del juicio de Paris), aunque no podemos estar seguros. El góritos escita de Karagodeouachkh se localizó en un kurgán en el que un hombre y una mujer se enterraron en estancias independientes. El objeto apareció en el enterramiento masculino, junto a un gran ajuar compuesto por más de 150 puntas de flecha de bronce y que evidenciaría el empleo del góritos no solo como elemento de prestigio. Parece lógico pensar que ambos góritos se elaboraron en el mismo taller³⁵, aunque la posible fecha en para ello varía entre aquellos que defienden 340-320 a.C.³⁶ y los que la retrasaron ligeramente entre el 350 a.C.³⁷; mientras que el de los Cinco Hermanos se ha datado entre el 340-330 a.C.³⁸

Queda claro, pues, como este tipo de objetos de prestigio debieron ser encargados por las elites nómadas escitas a los artesanos griegos afincados en las colonias del Ponto, con las que mantenían un contacto comercial permanente, o a sus contrapartes en la Grecia continental a través de rutas marítimas ya establecidas desde tiempo atrás. Su posesión era muestra del poder de su portador a través de un objeto que portaban habitualmente como parte de su panoplia de guerra, motivo por el cual decidieron que se depositara en sus tumbas como parte de su ajuar. Para los griegos este comercio era importante, fuente de grandes beneficios, lo que explicaría la existencia de matrices en lugar de elaborar piezas únicas más costosas y cuyo elevado tiempo de manufactura haría difícil cumplir con la demanda. Las escenas y motivos se adaptaron inicialmente al gusto nómada, aunque sin abandonar nunca el prestigio que la técnica griega había alcanzado en el mundo antiguo y que llevaría a introducir poco a poco también su propia temática aceptada por los nómadas. Eran elementos tan codiciados y en nada ajenos al ámbito femenino escita que no es extraño ver como la esposa de Filipo II se hizo enterrar con él, siguiendo la tradición cultural de la que provenía.

32 Daumas 2009, 125.

33 Andronikos 2004, 180-186.

34 Pausanias IX, 25, 7. Daumas 2009, 125.

35 Alexeev 2005, 60.

36 Treister 1999, 75-78.

37 Alexeev 2005, 38.

38 Shcheglov y Kats 1991, 102-103, 115. Monahov 1996, 37-38.

Bibliografía

- Alexeev, A.** 2005. "Scythian kings and Royal burial-mounds of the fifth and fourth centuries BC". en Braund, D. Scythians and greeks.
- Andronikos, M.** 2004. Vergina. The Royal Tombs.
- Antikas, T. G. Antikas y Wynn-Antikas, L. K.** 2016. "New Finds from the Cremains in Tomb II at Aegae Point to Philip II and a Scythian Princess"; Volume 26, Issue 4, July/August, pages 682–692.
- Daumas, M.** 2009. L'or et le pouvoir. Armement scythe et mythes grecs.
- Furtwangler, A.** 1883. "Die Goldfund von Vettersfelde". Winckelmann Programm, 43. p. 47, n. 3.
- Grakow, B. N.** 1980. Die Skythen.
- Hauser, F.** 1889. Die neu-attischen Reliefs.
- Il'inskaya, V. A., Terenozhkin, A. I.** 1983. Scythia 7th-4th centuries BC.
- Ivantchik, A.** 2005.; "La chronologie des cultures pré-scythe et scythe : les données proche-orientales et caucasiennes", *Iranica Antiqua*, 40, 447-460.
- . 2001. "La légende grecque sur l'origine des Scythes (Hérodote 4.8-10)". *Origines gentium (Ausonius – Publications, Etudes 7)*. Ed. V. Fromentin, S. Gotteland. Bordeaux, 207-220.
- Jacobson, E.** 1995. The Art of the Scythians.
- Monahov, S.** 1996. "La chronologie de quelques kourganes de la noblesse scythe du IVe siècle av.n.e. du littoral septentrional de la Mer Noire". *Mar Nero* 2. 29-59.
- Rolle, R., Murzinv, J. y Alekseev, A.** 1998. "Königskurgan Certomlyk. Ein Skythischer Grabhügel des 4. vorchristlichen Jahrhunderts", *Hamburger Forschungen zur Archäologie, Teilbande I-III, Mayence 1997. Catalogo N° 189*.
- Robert, C.** 1889. "Archaologische Gesellschaft".
- Schefold, C.** 1989. Die Sagen von den Argonauten, von Theben und Troia in der klassischen und hellenistischen Kunst.
- Schiltz, V.** 1994. Les Scythes et les nomades des steppes.
- . 2001. Scythes et Sarmates en Méotide et dans le Kouban; en Béguin, G. L'Or des Amazones.
- Shcheglov, A.N. Kats, V.I.** 1991. "A Fourth-Century BC Royal Kurgan in the Crimea". *MetMusf* 26. 97-122.
- Stahler, K.** 1997. "Zum Relief der Schwertscheide von Certornlyk". *Zur graeco-skythischen Kunst, Archiologisches Kolloquium Münster, 24-26 November 1995, Münster (éd. K. Stahler), p. 61-84*.
- Stephani, L.** 1865. "An explanation of some antiquities which were Found in South Russia in 1864". *OAK*, pp. 3-222.
- Szymanska, Z. H.** 1980. "Greek or Thracian? Some Problems of Identifying Sources of Metalwork", *Dritter internationaler Thrakologischer Kongress zu Ehren W. Tomascheks, 2-6 Juni, Vienne n° 2, Sofia*.
- Treister, M. Y.** 2001. Hammering Technics in Greek Art and Roman Jewellery and Toreutics.
- . 1999. "The Workshop of the Gorytos and Scabard Overlays". *Cat. San Antonio*, 71-81.
- VV.AA.** 2015. "The lameness of King Philip II and Royal Tomb I at Vergina, Macedonia". *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 112, Nr. 32, 2015, pp. 9844-9848.